

Plaza pública

- **Muerte en San Lázaro**
- **Carlos Chavira Becerra**

Miguel Angel Granados Chapa

Diez veces fue candidato. Logró llegar dos veces a la Cámara. Por eso, hubo mucho de justicia poética y política en que Carlos Chavira Becerra, diputado a la LII legislatura, cayera, para no levantarse más, mientras se preparaba para intervenir en el debate sobre las elecciones de Baja California, en el Palacio Legislativo. Se sentía mal desde antes de comenzar la sesión. "Lo que pasa es que Carlos quiere su coñac", bromeó Bernardo Bátiz, líder de la fracción parlamentaria panista, a la que pertenecía Chavira. "Como siempre, el jefe tiene la razón", siguió él la guasa. Ya no lo bebió. Unas horas después estaba muerto.

Nacido en 1915 en Ciudad Camargo, como su correligionario Luis H. Alvarez, pero con un destino casi por entero diverso del de éste (los unía sólo su adhesión al PAN), Chavira tenía 25 años cuando participó activamente en la campaña política del general Almazán. Luego se afilió al PAN y figuró como suplente del periodista Rodolfo Uranga en la lista de los primeros candidatos a diputados que ese partido lanzó, en 1943. Eran sólo 21 distritos, en once estados y el DF, los cubiertos por la campaña inicial del partido que en la más reciente obtuvo 5 millones de votos.

En 1947 fue candidato a diputado local, en su pueblo. Luego sería secretario general del partido en Chihuahua. Candidato una y otra vez, en 1961 pudo entrar en la Cámara de Diputados. En circunstancias peculiares, se le reconoció el triunfo en el sexto distrito de Chihuahua, en la misma ocasión en que debutó en el Congreso otro panista que también es miembro de él hoy, Javier Blanco Sánchez, triunfante entonces en el tercer distrito de la ciudad de México.

Escritor, Chavira Becerra publicó tres libros. El primero de ellos, titulado *La otra cara de México* fue editado por *La Nación*, el semanario panista, en 1965. En él, Chavira narró así su primera entrada a la Cámara: "A la cuarentaicinco legislatura del Congreso de la Unión llegué por casualidad, por chiripa, por nada; por una de esas nadas de la política, que es el arte de colocar ciertos guarismos a la derecha o a la izquierda. Las matemáticas de nuestra revolucionaria y sufrida democracia jamás las pude entender. El total de votos que en esta ocasión se me reconocía fue apenas de 6 mil 900 y sin embargo me dieron la curul; años antes me había presentado al mismo Colegio Electoral con cerca de 22 mil votos, jugando por el mismo distrito, y me dieron con la puerta en las narices..

"Había oido ya el dictamen de la comisión, favorable a mi caso, y ciertamente no salía de mi asombro. Me pellizcaba el cogote, pensando que seguramente se trataba de un sueño. Acostumbrado como estaba a que me robaran los votos durante las cinco tentativas que anteriormente había hecho para ocupar un escaño en el Congreso, un robo más no tenía para mí importancia de ninguna especie; pero ¡oh, sorpresa! allí estaba el secretario Valdés Flores leyendo con su monótona y pareja voz el dictamen de la comisión por el cual se me declaraba diputado electo...

"En realidad, fue una circunstancia fortuita la que me dio el triunfo en las elecciones de ese primer domingo de julio de 1961. Sucedió que en el padrón electoral figuraban cerca de 5 mil empadronados falsos, tan sólo en el municipio de la cabecera que es Ciudad Camargo. Hice una revisión ciudadosa de este aspecto de la cuestión electoral. Leveanté una acta notarial con los nombres y apellidos de cada uno de los fantasmas, entre los cuales se incluían algunos centenares de almas del Purgatorio, y ya en posesión de esta magnífica prueba dejé las casillas de ese municipio solas y sucedió lo que tenía que suceder, lo que había previsto que sucedería: los activistas del Partido Revolucionario Institucional que como siempre controlaban la totalidad de las casillas (los organismos electorales siempre se les entregan) al verse sin el estorbo de los representantes del PAN se echaron como gatos sobre el bofe y vaciaron en favor de sus candidatos la totalidad del padrón, y esa fue su perdición. Les resultó difícil, después, comprobar que los muertos habían abandonado sus sepulturas para ir a las casillas a sufragar por los candidatos del partido oficial...".